

ALGUNAS NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA*

por Martín D'Alessandro**

Introducción

Como su mismo nombre lo indica (y como suelen no entender nuestras tías), la ciencia política es una mirada científica acerca de la realidad política. Pero esta sencilla definición, que puede ayudarnos a salir del paso en las reuniones familiares, encierra una lista de inconclusas discusiones académicas y, por supuesto, epistemológicas.

En primer lugar, haremos una referencia al concepto de *ciencia*, al concepto de *realidad*, y al de *política*. En segundo término, abordaremos unas pocas cuestiones metodológicas referidas a las ciencias sociales en general y a la ciencia política en particular, para finalizar concluyendo que la ciencia política es un suelo especialmente fértil para los desafíos tanto de la teoría como de la práctica social y política.

Ciencia

El problema acerca de qué conocimiento es científico o no, aunque no tanto como las otras cuestiones que abordaremos aquí, es de muy larga data. Aunque quizá sea imposible dar una definición rigurosa¹, digamos por ahora que la ciencia constituye un conjunto de disciplinas que, bajo ciertos procedimientos de investigación y control, realizan afirmaciones que sustentan la forma en que el mundo moderno cree que se constituye y funciona el universo, en cualquiera de sus expresiones (cósmica, física, química, geográfica, social, etc.).

* El autor agradece especialmente los comentarios del Prof. Federico Schuster.

** Politólogo. Docente de la Carrera de Ciencia Política, U.B.A.

¹ Ver Hernán Miguel y Eleonora Baringoltz, *Problemas epistemológicos y metodológicos*, Oficina de Publicaciones del CBC, Bs. As., 1996, c. 1.

En el mundo pre-moderno, es decir, a grandes rasgos, en la Antigüedad y en la Edad Media, el conocimiento del mundo estaba sustentado, básicamente, sobre postulados filosófico-religiosos. El universo y todos sus componentes, se creía, funcionaba guiado por fuerzas extraterrenales, por combinación o encadenación de diferentes substancias, o imitando algún modelo celestial. Progresivamente, el desarrollo de la capacidad humana para fabricar instrumentos de observación y medición de los fenómenos naturales, así como el abandono progresivo del fundamento religioso, hicieron que en el Occidente los hombres empezaran a confiar más en sus observaciones y deducciones que en las tradiciones, los sistemas filosóficos, o los textos sagrados. La ciencia, entendida entonces como la demostración de enunciados a través de la comprobación empírica, comenzó a convertirse en el más prestigioso parámetro de verdad. En los siglos XVIII y XIX, el razonamiento humano, la deducción lógica y la prueba empírica ya eran considerados como la máxima prueba de verdad².

La ciencia se convirtió en los ojos a través de los cuales la modernidad ha mirado el mundo, porque las personas comenzaron a buscar sus certezas acerca de diferentes cuestiones que hacen al establecimiento de verdades, en los fundamentos que la sustentan.

Este ascenso de los procedimientos científicos por sobre otros sustentos para analizar la realidad estaba liderado por las ciencias naturales, o ciencias duras.³ Estas ciencias, como es sabido, se caracterizan por tener un lenguaje específico para las entidades del mundo que descubren o describen (i.e. éter, átomo, clorofila, clon, etc.) y por la contrastación empírica de sus enunciados, a través de experimentos realizados, la mayoría de las veces, en laboratorios o condiciones que les permiten repetir las operaciones una y otra vez hasta llegar a la conclusión de veracidad o falsedad de las teorías o enunciados puestos a prueba. De esta manera, ellas explican la realidad física, natural, a través de proposiciones científicas. Es decir, describen al mundo a través de leyes universales y abstractas, que dependen a su vez de teorías, compuestas por enunciados que deben encadenarse lógicamente entre sí. De allí su caracterización como ciencias nomotéticas (de *nomos*, en griego, leyes).

² Este proceso de cambio estuvo influido por, además de la filosofía y la filosofía de la ciencia, condiciones económico sociales. Así, el hacinamiento y las paupérrimas condiciones de vida que en las ciudades causaba la revolución industrial, fue el factor decisivo para la aparición de los "cazadores de microbios" como Luis Pasteur (1822-1895), que empezaron a buscar las causas de algunas epidemias fundando nuevas disciplinas científicas como la microbiología, la inmunología o la medicina preventiva, abandonando la idea tradicional de que esos males eran causados por la ira divina. Ver Miguel y Baringoltz, *op. cit.*

³ Como suponemos los lectores han realizado al menos una primera aproximación a estos temas, no nos desviaremos demasiado de nuestra argumentación central.

Más arriba mencionamos que el mundo es también social, lo cual nos plantea el siguiente interrogante: ¿Cómo se deben estudiar los fenómenos sociales? En el siglo pasado se pensaba que estos fenómenos debían ser el objeto de las ciencias idiográficas (de *idios*, en griego, propio, particular), es decir aquellas encargadas no de la explicación de leyes generales, sino de la comprensión de los acontecimientos únicos e irrepetibles. Pero los grandes adelantos técnicos a los que las ciencias naturales habían dado lugar, y el optimismo que su método despertaba, hicieron que, a pesar de la diferenciación de las ciencias y sus métodos que ya había hecho Aristóteles en el siglo IV a.C.⁴, científicos y filósofos se inclinaron a pensar que las “ciencias del espíritu” debían adoptar los mismos criterios científicos que las ciencias duras: la precisión del lenguaje, la objetividad valorativa (las valoraciones correspondían a creencias tradicionales, metafísicas y estériles que debían ser deserradas del conocimiento científico), la búsqueda de leyes universales y la corroboración empírica de todos sus enunciados.

Precisamente, se trataba de seguir el camino de las ciencias físicas, que habían alcanzado gran éxito al apartarse, justamente, de las ideas que imperaban socialmente acerca de ese tipo de fenómenos, de lo social, de las vinculaciones concretas al mundo, tomando una perspectiva formal e impersonal. El nacimiento de la sociología ocurre bajo estos cánones. Este es el objetivo del conde de Saint-Simon (1760-1825) y Augusto Comte (1798-1857)⁵.

Realidad

En el siglo XX, filósofos de la ciencia como Rudolf Carnap (1891-1970), y otros integrantes del Círculo de Viena, influenciados por los escri-

⁴ En los *Segundos Analíticos*, texto que el mundo latino conoció como integrante de la compilación denominada *Órganon*, Aristóteles divide a las ciencias según sus finalidades (rasgo distintivo de todo el pensamiento aristotélico). Las ciencias teóricas están destinadas a conocer lo necesario (lo que necesariamente es de una manera y no puede ser de otra) como la matemática y la lógica; las ciencias prácticas están orientadas al obrar, es decir, suponen la acción humana, y por tanto, a lo contingente (lo que puede ser de una manera pero también de otra), que son la Ética, la Oeconómica y la Política; y las ciencias poéticas, orientadas al producir, que comprendía a las artes. Ver Gregorio Klimovsky y Miguel de Asúa, *Corrientes epistemológicas contemporáneas*, EAL, Bs.As., 1997, p. 77 y Werner Jaeger, *Aristóteles*, FCE, México D.F., 1995, c. XIII.

⁵ Para un análisis de la influencia del naturalismo en el nacimiento de la sociología argentina a fines del siglo pasado y principios del actual, ver Ricaurte Soler, *El positivismo argentino*, Paidós, Bs. As., 1968.

tos del primer Ludwig von Wittgenstein (1889-1951), trabajaban en pos de lo que llamaban la *ciencia unificada*, esto es, la ya mencionada adopción, por parte de las ciencias sociales, de los cánones y procedimientos de las ciencias naturales. Pero que los fenómenos sociales debieran estudiarse de esa manera despertó la polémica.

A fines del siglo pasado, frente a la dominante concepción positivista de la ciencia, surge, principalmente en Alemania, una concepción antinaturalista o comprensivista. Para Wilhelm Dilthey (1833-1913), lejos de tratar de encontrar leyes explicativas, se trataba de utilizar el concepto de comprensión (*verstehen*, en alemán) que significa ponerse en el lugar de los sujetos investigados, porque así como detrás de una apariencia hay una esencia, detrás de un suceso o un hecho histórico, hay determinados estados mentales que los justifican. No busca leyes explicativas sino dimensiones subjetivas de los actores de la historia. En mayor medida que la incipiente sociología, era la historia (dedicada a los sucesos particulares e irrepetibles) la que planteaba la mayor oposición a la búsqueda de leyes generales y abstractas.

A pesar de que esta vieja polémica ha quedado hoy desactualizada, todavía, sin embargo, podríamos hacernos la siguiente pregunta si reflexionamos acerca de las ciencias sociales en general, o de la ciencia política en particular: frente a los hechos sociales, ¿debemos tener una actitud objetivista, o bien una subjetivista? En otras palabras, ¿tenemos que tomar esos acontecimientos como datos, tratando de describir las conductas o los comportamientos humanos a través de generalizaciones empíricas basadas en la recolección de datos analizados cuantitativamente, o bien, en contraparte, si queremos dar cuenta acertadamente de tales hechos, debemos tratar de comprender las motivaciones que llevan a los individuos a actuar de determinada forma?

No es una pregunta de fácil solución. Sin embargo, no es por ello que no abordaremos en detalle el problema. Baste con decir por ahora que no son necesariamente opciones excluyentes y que, en la ciencia política de nuestros días, conviven ambas *tradiciones de investigación*⁶.

A diferencia de los investigadores de las ciencias naturales, el científico social estudia un mundo del que él mismo forma parte. En cierta medida, aunque pequeña, se está estudiando a sí mismo. Pero esta característica de ser parte del objeto de estudio de su propia disciplina es lo que le permite al científico

⁶ La primera representada por una gran cantidad de politólogos principalmente estadounidenses, herederos de la "revolución conductista" de los años cuarenta y cincuenta; la segunda por la ciencia política, como la italiana, que no se desentendiende de la reflexión filosófica. Ver Julio Pinto, "La ciencia política", en Julio Pinto (comp.), *Introducción a la ciencia política*, Eudeba, Bs.As., 1996.

social poder comprender el sentido de la realidad social. De esta forma podemos ahora apreciar con más facilidad el siguiente punto: la práctica científica en ciencias sociales está condicionada en mayor medida que en las ciencias naturales por los prejuicios y saberes del sentido común, de la práctica cotidiana.

La elección de los problemas científicos siempre dependen, en última instancia, de factores extra-científicos: quizá el astrónomo se interesó por su disciplina después de una noche de mirar las estrellas junto a su madre durante su niñez, o el investigador cardiólogo, por algún dispositivo psicológico, temía que su padre muriese de un infarto, o quizá para rivalizar con un colega. Pero en el caso de las ciencias sociales esta complejidad se acentúa porque no sólo se trata de averiguar las leyes por las cuales las estrellas explotan o las condiciones bajo las cuales el corazón se detiene, sino de, imaginemos, las causas en términos de intereses, motivaciones, estados de ánimo, expectativas y consecuencias de esos hechos.

En la filosofía de la ciencia y la sociología comprensivistas del siglo XX, empezando ahora por Max Weber (1864-1921), se produjeron fecundos aportes a la cuestión de la comprensión del significado de los hechos sociales. Particularmente Alfred Schütz (1899-1959) puso énfasis, a diferencia de la posición naturalista, en el hecho de que el científico puede comprender la realidad social porque él mismo forma parte del mundo que, al ser social, es intersubjetivo. Es decir, está conformado no por objetos externos al investigador de manera que pueda estudiarlos objetivamente (como objetos), sino que está conformado por múltiples relaciones simbólicas que se dan entre los sujetos. Como también admitirá la corriente de interpretación hermenéutica, el saber cotidiano, los preconceptos de los científicos, los prejuicios, forman así una dimensión importante de la práctica científica.

Las motivaciones de las acciones humanas surgen de las interpretaciones que ellos hacen acerca de su propia realidad y de condiciones estructurales que ellos no conocen⁷. Por ejemplo, una *crisis* económica cuando se dan unas determinadas condiciones financieras, o un individuo X que vota al partido Y porque interpreta el mundo de una manera en que las políticas

⁷ Ver Anthony Giddens, "Hermenéutica y teoría social", en Anthony Giddens, *Profiles and critics in social theory*, U.C.P., Los Angeles, 1982, traducción de la cátedra Schuster, carrera de Ciencia Política, U.B.A. Ver también, del mismo autor, libro y traducción, "Acción, estructura y poder", donde define a las estructuras como "reglas y recursos organizados recursivamente" y no como "patrón visible de las relaciones sociales, como algo parecido a las vigas de un edificio o a la anatomía de un cuerpo". Las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto medio como resultado de las prácticas que constituyen esos sistemas. Así como una oración se nutre de y reproduce las estructuras del lenguaje, la acción tiene condiciones no reconocidas y consecuencias no intencionadas.

aplicadas por Y acarrearían para él la opción mejor, o al menos la menos mala. También podría ser el caso de la clásica tesis de que la base social del primer peronismo estaba conformada en su mayor parte por migrantes internos provenientes del norte, y que al encontrarse políticamente disponibles fueron absorbidos por un militar pragmático cuyo proyecto político los favorecería material y anímicamente en el corto plazo⁸. Como vemos aquí, a diferencia de las estrellas o el corazón, el individuo X, el partido Y, los obreros y Perón actúan de acuerdo a una interpretación que ellos mismos, en su vida cotidiana, han hecho del mundo y de factores (internacionales, económicos, etc.) que ellos no alcanzan a conocer.

Por otro lado, y nuevamente a diferencia de las ciencias naturales, cuyo lenguaje es válido para la descripción de hechos ocurridos en cualquier tiempo (hay millones de explosiones estelares y millones de infartos de miocardio), en este caso también puede cambiar el lenguaje, en el modo de nombrar ciertos hechos o procesos específicos, caracterizando a una situación como "la crisis del '29", o "el peronismo" que adquieren identidad propia en tanto acciones sociales, cuyos elementos constitutivos no pueden ser aislados, y en consecuencia, como suele suceder, se vuelven reinterpretables indefinidamente⁹.

Cuando el científico social aborda sus temas, interpreta un mundo que, de hecho, ya está interpretado por sus agentes. A su vez, la interpretación que hacen los agentes también está influida por esta interpretación *de segundo grado* que realizan las ciencias sociales. No sería el caso de las acciones de los nativos de la selva del Amazonas (al menos hasta la llegada de algún antropólogo), pero un ejemplo muy claro en la ciencia política es el interés de los políticos por ser asesorados o conversar con politólogos o intelectuales prestigiosos, o las personas que actúan de acuerdo a una postura teórica (marxista, antiimperialista) no comiendo hamburguesas, por ejemplo. Entonces, las relaciones entre las ciencias sociales y la vida de los seres humanos son estrechas. Primero, porque estas disciplinas se encargan de comprender y explicar a la segunda. Y a su vez, los seres humanos van interpretando al mundo también a la luz de los postulados de las ciencias sociales.

Al decir de Agnes Heller, las ciencias sociales "han proporcionado autoconocimiento y nunca han cesado de proporcionar autoconocimiento de la *sociedad moderna*, de una sociedad *contingente*, de una sociedad entre muchas otras, *nuestra sociedad*. Las ciencias sociales nunca pueden propor-

⁸ Ver Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Bs. As., 1962.

⁹ Ver Paul Ricoeur, *Hermenéutica y Acción*, Docencia, Bs.As., 1985. Para Ricoeur de esta característica de la acción social surge la objetividad de los hechos sociales, de los cuales hay explicaciones más válidas (probables) que otras.

cionar un tipo de conocimiento que sea “cierto”, porque ningún autoconocimiento es cierto, y sin embargo proporcionan un tipo de conocimiento con el que podemos transformar nuestra contingencia en destino”¹⁰.

Política

A pesar de que el pensamiento acerca del accionar de los hombres es muy antiguo, podríamos decir que, en la tradición occidental, comienza, en cierta forma, con Platón y Aristóteles. Sin embargo, a ninguno de ellos, como así tampoco a los que siguieron sus tradiciones “idealista” y “empirista” respectivamente, podríamos caratularlos como sociólogos, teóricos políticos o antropólogos.

Nuestro ya conocido Dilthey definió la forma del pensamiento dominante de la Antigüedad y la Edad Media, como «monoteísmo metafísico»¹¹. Esta estructura de pensamiento -heredada y afianzada con elementos propios por el cristianismo- se apoya en la idea de cierta unidad sustancial entre el orden humano y el orden de lo divino. Es por eso que todavía no encontramos disciplinas científicas autónomas, que vayan focalizando y restringiendo sus objetos de estudio, sino un “sistema total de filosofía”. Antes de que las ciencias comenzaran a “recortar” el mundo según sus intereses, éste conformaba una unidad. Estos filósofos, entonces, si querían reflexionar acerca del mundo, debían analizarlo como una unidad granítica. Aristóteles, por ejemplo, enseñó y escribió sobre física, metafísica, lógica, biología, ética, economía y política¹². Las ciencias modernas, por el contrario, proponen disciplinas específicas, prácticamente, para toda parte del mundo, así como para toda parte del cuerpo humano.

La idea de que el universo constituye una unidad, implica también que no haya diferenciación entre el ser y el deber ser. Por ello, hasta la irrupción de la modernidad, el pensamiento siempre tiende a formular un modelo ideal, o en tensión hacia lo ideal; así lo hicieron todos los pensadores políticos a partir de Platón. El primero en romper con este modelo fue

¹⁰ Agnes Heller, “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”, en Agnes Heller y Ferenc Fehér, *Políticas de la postmodernidad*, Península, Madrid, 1991, p. 97.

¹¹ Ver Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Alianza, Madrid, 1980, secciones Segunda y Tercera.

¹² En el sentido antiguo, y por ende, aristotélico, *política* tiene una connotación distinta de la actual, era todo aquello que sucedía dentro de la *polis* como comunidad de hombres. Ver Aristóteles, *Política*, varias ediciones, L. I.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527). En otras palabras: hasta Maquiavelo -o en términos generales hasta 1700- el pensamiento político se concibió a sí mismo como inseparable del deber ser, de lo correcto, de la "idea". A partir de aquí, lo político abandona el rasgo que le había dado nacimiento y desarrollo durante siglos: el ser un discurso ético-político.

Como con el resto de las disciplinas científicas, el surgimiento de las ciencias modernas y positivistas siguió, con los asuntos políticos, en su camino de ir identificando su objeto de estudio cada vez más pormenorizadamente, cada vez circunscribiendo más su área de interés, y dejando de lado las cuestiones que estorbaban su tarea. Así, lo político comenzó a hacerse claramente distinguible de lo moral, lo económico, lo social y lo jurídico¹³.

Pero el salto cualitativamente relevante se da con el advenimiento, en los siglos XVII y XVIII, del mercantilismo, doctrina económica que -pensando en una permanente competencia entre naciones, basada en la búsqueda de saldos favorables en su comercio exterior-, por primera vez excluyó de su campo e interés la consideración de elementos éticos, morales o domésticos. Son los economistas liberales los que pensaron la libertad y el bienestar de la sociedad solamente bajo las reglas del mercado, sin suponer, como lo hacía la sociología, la filosofía o la teoría política de entonces, la necesidad de algún elemento religioso, moral o normativo¹⁴.

En nuestros días "lo político" es pensado como aquello que sucede dentro del *sistema político*, entendido no como un tipo específico de comportamientos, sino como una red de relaciones relativas a la lucha pacífica por el dominio de los poderes del Estado¹⁵. Incluyendo también esferas y estructuras sociales que, sin estar dentro de los límites del poder estatal, forman parte del sistema político, al interactuar con o dentro de él. Tal es el caso de los partidos políticos, los sindicatos o los grupos de interés.

¹³ Estos límites tienen, sin dudas, un propósito investigativo y didáctico; la realidad se da "espontáneamente", sin que se pueda, en principio, realizar este tipo de divisiones. Análogamente, la ciencia clasifica y separa campos en otras disciplinas. Así, ante la realidad heterogénea de la vida animal, la zoología divide a los seres en, por ejemplo, vertebrados e invertebrados.

¹⁴ Ver Otto Brunner, "La 'casa grande' y la *Oeconomica* de la vieja Europa", en *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Alfa, Buenos Aires, 1976, y Giovanni Sartori, *Elementos de teoría política*, Alianza, Bs.As., 1992, c. 10, cuya argumentación seguiremos hasta el final de la sección.

¹⁵ Algunos teóricos modernos, el más notable de ellos Carl Schmitt, interpreta a lo político como conflictos que por ser tan intensos, desembocan en la guerra, mientras que los conflictos que no tienen tal consecuencia, pertenecen a otros ámbitos del comportamiento humano. Ver Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 1992.

Pero cotidianamente escuchamos hablar de la política económica, la política educativa, la política de seguridad, etc. Estos elementos (en inglés, *policy*) son parte de lo político (en inglés, *politics*) en tanto que, y este es su rasgo fundamental, atañen a todos los miembros de la comunidad por igual. Lo político es en este sentido universal y soberano. Es para todos y es obligatorio, cualquiera sea el tema o la rama de interés a la que se refiera.

Por supuesto, es mucho más deseable si lo político es definido y decidido bajo formas democráticas.

La pluralidad entre la abstracción y la cotidianeidad

Decir que las ciencias sociales han hecho al mundo más complejo remite a una idea de complejidad que no puede entenderse desde una perspectiva realista o empirista que suponga una relación directamente proporcional entre la realidad y la observación científica. Si las proposiciones científicas representan el mundo de una manera lógica, la sucesión de verificaciones o refutaciones de los enunciados haría que progresivamente se alcanzara una descripción correcta y completa del mundo.

Sin embargo, al introducir la cuestión del científico como parte del mundo, y de la ciencia como una comunidad que, lejos de acumular verdades una tras otra, adopta o descarta diferentes “paradigmas” según su capacidad explicativa o resolutive, la relación entre el mundo y su representación cambia de plano.

Se hace notoria entonces la posibilidad de describir al mundo desde teorías diferentes. Así, la descripción del mundo se convierte en la suma de las teorías que existan sobre él. De esta manera, la complejidad obliga a la discusión entre teorías, puesto que, como se ha visto, no es posible explicar la realidad solamente contrastando empíricamente y en forma individual las teorías que la describen.

A partir de lo dicho, decir que el mundo se ha complejizado parece más aceptable. Esto no significa que haya cambiado objetivamente hacia una estructura más compleja, sino que lo ha hecho en la posibilidad de su descripción y, sobre todo, a la hora de los agentes tomar decisiones. La filosofía ha visto que las personas (científicos o no) nunca pueden deshacerse de su propia perspectiva histórica y social, o de las prácticas de su propio grupo. Así, no pueden conocerse a sí mismos, o al mundo exterior a ellos de un modo absolutamente transparente, ya que ellos mismos se (y lo) modifican al integrarlo, y al tratar de conocerlo. De hecho, hay relaciones claras entre el mundo de la vida y la teoría política. La mayor parte de los teóricos

políticos no han escrito sus obras encerrados en un puro deleite teórico, reflexivo o narrativo, sino que han intentado influir sobre la realidad de su propio tiempo, ya sea para transformarla, o bien para conservarla. Si las consecuencias prácticas de las ciencias naturales son tecnológicas (construyen objetos tecnológicos), las de las ciencias sociales son políticas (modifican comportamientos).

Pero el problema sigue agudizándose a medida que las ciencias sociales toman en cuenta varias interpretaciones (teorías) de interpretaciones (el mundo social). Desde que son interpretaciones, las teorías políticas, con sus reinterpretaciones, sus réplicas y contraréplicas, etc., tienen que ver con nuestra propia interpretación y nuestra propia biografía. Bajo esta perspectiva pareciera que las ciencias sociales están condenadas a la subjetividad, a ser psicologistas. Sin embargo, esto no quiere decir que no se puedan *explicar* ciertos comportamientos políticos o, por ejemplo, las tesis fundamentales con respecto a la política que se hicieron desde Platón hasta las actuales, o que no puedan compararse si es que se tienen en mente los recaudos pertinentes.

Por otro lado, la teoría política no es un saber acumulativo, pero cuanto más amplio es el saber teórico, más herramientas conceptuales se tienen a disposición para la tarea de la ciencia política. Pero al mismo tiempo, el utilizar algunas de esas herramientas supone la imposibilidad de usar otras. Por ejemplo, no se podría sostener que la lucha de clases es el resultado de las estrategias racionales de los individuos. Estos conceptos ("lucha de clases" y "estrategias racionales de los individuos") no sólo forman parte de teorías contrapuestas, y podríamos decir, antagónicas, aunque puedan convivir dentro de la disciplina; también presuponen *valoraciones* diferentes. Para la teoría marxista la lucha de clases es algo bueno en la medida que permitiría el paso hacia un estadio superior de las relaciones humanas, quedando descartadas las preferencias e intereses de los individuos en tanto tales; mientras que para la teoría de la elección racional es bueno para las sociedades el hecho de que los individuos guíen sus acciones exclusivamente a través de un previo cálculo entre los costos y los beneficios de esa acción supuesta (aún cuando elementos ideológicos puedan formar parte del cálculo)¹⁶.

Como muestra la tradición hermenéutica, cada texto es interpretado tantas veces como es leído, incluso por la misma persona en diferentes oca-

¹⁶ Ver Robert Alford y Roger Friedland, *Los poderes de la teoría*, Manantial, Bs.As., 1991 y Charles Taylor, "La neutralidad de la ciencia política", en A. Ryan, *La filosofía de la explicación social*, FCE, Madrid, 1976. Ver también Pablo Bulcourf, "¿Qué entendemos por teoría política?", en *PostData*, N° 1, junio de 1996.

siones¹⁷. Porque cada nueva lectura nos interpela de una manera diferente, nos hace asociar ideas y conceptos ligados a nuestro saber académico pero también a nuestro saber extra-académico. Así es que cada nueva lectura nos abre un mundo diferente. La hermenéutica no recurre exclusivamente a la teoría (actitud deductivista) o a la empiria (actitud inductivista), sino también a lo ya conocido, al mundo de la vida, a la praxis (actitud abductivista) que es al mismo tiempo materialidad, teorías, creencias, lenguaje, etc¹⁸. La teoría política, aún las pertenecientes al período antiguo o al medieval, renacentista, burgués o romántica, no se presenta ante nosotros como un saber arqueológico, sino como una herramienta capaz de brindar nuevas perspectivas sobre la política, sobre la naturaleza de los acuerdos o conflictos políticos y sobre sus intentos de solución.

Así, lo que los científicos políticos sepan, lean, piensen o escriban sobre los fenómenos políticos repercute sobre su medio cotidiano, e influye en el mundo, al menos al tratarse de un intento explicativo del mismo.

Conclusión reflexiva

Al familiarizarse con múltiples y diferentes “recortes” del mundo hechos desde diferentes campos, el estudiante de ciencia política adquiere una visión distinta a la que poseía sobre la realidad. La teoría política, la filosofía, el análisis comparado, los métodos de investigación, reaparecen una y otra vez en sus concepciones acerca del mundo, y también, en consecuencia, en la manera de relacionarse con otras personas¹⁹.

El estudiante de ciencia política tiene a su disposición una batería de saberes y conocimientos que pueden cambiarlo como persona. De la misma manera que para la ciencia social el saber científico no es acumulativo, sino que hay diferentes concepciones y tipificaciones acerca de la realidad, aún contrapuestas, el estudiante no sabe más por el solo hecho de haber leído más libros, sino por el contrario, lo hace si ha aprehendido, si ha cambiado después de haberlo hecho. De la misma manera que las distintas teorías son

¹⁷ Para un análisis de la filosofía hermenéutica y su impacto en las ciencias sociales, ver Julio Pinto, “El aporte de la hermenéutica filosófica al debate epistemológico de las ciencias sociales”, y Juan Carlos Agulla, “La hermenéutica en el análisis sociológico actual”, en *PostData* N° 3-4, agosto 1998.

¹⁸ Ver Juan Samaja, *Epistemología y metodología*, Eudeba, Bs.As., 1993, Parte II.

¹⁹ Por ejemplo, tratando de evaluar o tipificar no solamente sus conductas, sino tratando de comprender el significado, el por qué de sus acciones.

una mirada más, desde algún lugar similar o distinto de los de las demás teorías, aprendemos que, nuestra mirada es también una más sobre la realidad del mundo cotidiano, nuestros pensamientos seguirán más frecuentemente los pasos formales de razonamiento, etc.

Así, el politólogo, por esa mezcla de filosofía y estadística, de teoría social y política, de economía y epistemología, de marxismo y rational choice, se acerca al mundo conscientemente, por formación, por diferentes recortes de la realidad social.

Dentro de esta pluralidad, coexisten los enfoques destinados a proporcionar dentro de la disciplina un saber técnico, de resolución de problemas, y a la vez, otros enfoques destinados a generar un saber orientado al entendimiento intersubjetivo de la realidad política. Desde una visión de conjunto, el objetivo del estudiante de ciencia política no debe ser entonces la mera erudición, sino una mirada de las realidades en términos de problemas. El investigador tratará de darles respuesta, el docente tratará de transmitirlos, y el técnico (asesor, diplomático) de solucionarlos.

Pero, como se adelantaba más arriba, la ciencia política no es sólo interpretaciones o diferentes recortes de la realidad. También conlleva grados de objetividad otorgados por la explicación lógica, por los datos empíricos. De la misma manera, no se puede interpretar arbitrariamente (sin soporte teórico ni empírico) a Aristóteles, Tomás de Aquino, John Locke, o Karl Marx²⁰. Llegados a este punto es conveniente reformular la siguiente idea. Conocimiento objetivo no es lo mismo que conocimiento objetivista, en el sentido que este último intenta abordar los fenómenos sociales conforme al modelo de las ciencias de la naturaleza²¹.

En síntesis, la objetividad de la racionalidad, la lógica y la explicación debe acompañar a la mirada que inevitablemente surge de concepciones previas y de prejuicios acerca de la política y de su funcionamiento.

²⁰ Aún cuando, siguiendo a Ricoeur, lo que el texto dice ahora, al ser reinterpretado, puede ir mucho más allá de lo que el autor quería decir. Aquí se percibe claramente la evolución del concepto de hermenéutica. En sus orígenes medievales, se trataba de descubrir lo que Dios quería decir, no sólo a través de los textos bíblicos, sino también a través de la naturaleza.

²¹ Ver Jürgen Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 472 y ss., para quien la objetividad radica en la racionalidad intercomunicativa de las argumentaciones.